

Reseñas bibliográficas

FRANCISCO DE QUEVEDO, *Vida de Santo Tomás de Villanueva*. Estudio del “Epítome”, edición y notas de Rafael Lazcano [Colección Hagiografía, 11], Guadarrama (Madrid), Editorial Revista Agustiniiana, 2005, pp. 82, cm. 17 x 11.

Es la tercera vez que se edita en este último medio siglo por parte de la Orden esta vida abreviada de Sto. Tomás de Villanueva que salió de la pluma de gran escritor del barroco Francisco de Quevedo. Las otras dos ediciones son las del P. Félix García (Madrid, 1955) y la de J. A. Massone (en Santiago de Chile, 1980). Biografía ésta escrita en 12 días, a petición del P. Juan de Herrera, por la urgencia de tenerla a disposición para las inminentes fiestas que se iban a celebrar con ocasión de la beatificación del santo. Él fue beatificado el 7 de octubre de 1618, con un breve que concedía culto para los agustinos del reino de Valencia; un año más tarde, el 24 de septiembre de 1619, se extendió esta facultad con otro breve a todos los agustinos de España, y fue probablemente para una de estas dos fiestas para las que el P. Herrera pidió a Quevedo la breve biografía que ahora presentamos, aunque el libro no se editó hasta 1620. En su estudio previo Rafael Lazcano aborda el tema de si Quevedo, que tenía intereses en Villanueva de los Infantes y conocía allí a mucha gente, tenía en preparación o no una biografía más amplia del santo, e ilustra otros puntos interesantes, que ayudan a la comprensión de este breve pero bello texto hagiográfico. En su estudio Lazcano aporta varias otras cosas de interés, como la lista de las ediciones previas a ésta, una bibliografía esencial sobre Sto. Tomás de Villanueva y algunas cosas más. Todo esto y el haber puesto algunas notas relativas a los lugares de la Biblia citados por Quevedo –cosa que no se hizo en otras ediciones– y algunas aclaraciones al texto mismo, dan un valor añadido a esta edición, bienvenida con ocasión de cumplirse en 2005 los 450 años de la muerte del santo en Valencia.– Carlos ALONSO.

CARMONA MORENO, Félix, *Acción pastoral de Luis López de Solís, IV Obispo de Quito*, 2ª edición, Ediciones Escorialenses, San Lorenzo del Escorial, 2005, pp. 211, cm. 21 x 13,5.

Este estudio, publicado por primera vez hace más de un decenio bajo el título: *Fray Luis López de Solís, OSA, Figura estelar de la evangelización de América*, Madrid 1993, se edita ahora con algunas añadiduras y alguna breve corrección con ocasión de haberse iniciado en Roma el proceso para su beatificación y canonización. Las añadiduras comprenden entre otras cosas un Capítulo Introdutorio y otros detalles que el autor explica en el prólogo propio de esta segunda edición. Tratándose de un estudio de la acción pastoral del gran obispo de Quito, las explicaciones de naturaleza estricta-

tamente biográfica se han contenido en lo indispensable para entender bien el tema que se quería estudiar. Son datos recogidos de los biógrafos antiguos del obispo, principalmente Calancha y Torres. El mismo autor de este libro, después de la primera edición ha publicado algunos artículos más sobre esta figura, cuyas aportaciones ha tenido presentes en esta segunda edición del libro de 1993. La exposición es muy metódica, con divisiones y subdivisiones oportunas, dando mayor amplitud a los dos capítulos, III y IV, en los que se afronta ampliamente el tema anunciado en el título, es decir, su acción pastoral. A lo largo del libro y en la bibliografía se encuentra alguna errata, pero no son cosas de mayor relieve; sí lo es, en cambio, el índice de nombres (pp. 190-205), cuyas páginas no coinciden en absoluto –por una diferencia de 7 ó 8 páginas– con las páginas en que se dice que aparecen esos nombres. Ha debido de haber un descuido al hacer los índices tal vez al no haber tenido en cuenta esas añadiduras de que hablábamos al principio. En Roma tuve ocasión de ver, por diciembre de 2005, en manos del P. Fernando Rojo un ejemplar de este libro con el anexo aparte de otro índice con los números corregidos. De todos modos, el resultado final es un libro que define nítidamente la figura de este celoso pastor agustino, hacia el cual el autor delata una grande y justificada simpatía.– Carlos ALONSO.

ESTRADA ROBLES, Basilio, *Gobierno de la Orden Agustiniiana a través de los siglos*. Madrid, Editorial Revista Agustiniiana, 2005, Colección Historia Viva 26, pp. 972, cm. 21 x 15.

El P. Basilio Estrada, miembro honorario del Instituto Histórico Agustiniiano, es el autor de este voluminoso tomo sobre la historia multiseccular de la Orden de San Agustín. El arco cronológico tratado abraza desde los albores de la segunda década del siglo XII hasta finales del siglo XX. En total nueve centurias, casi un milenio. Labor verdaderamente ímproba que acometió el P. Basilio en ocho años de su larga vida.

El objetivo de este estudio es realizar una síntesis de la historia de la Orden del obispo de Hipona, pretensión que se aborda a través de sus priores generales, a la sazón sus máximos representantes. El libro se abre con un prólogo de Rafael Lazcano y una breve introducción del autor. El esquema seguido en el trabajo, como corresponde a toda crónica que se tercie, es el cronológico, por siglos, con la secuencia ordenada de todos los generales. Al lado de él se matizan los acontecimientos que más han marcado el gobierno de la propia Orden o de la Iglesia, como la “gran unión” de 1256, el cisma de occidente (1378-1417), la revolución francesa y el desarrollo de la alternativa en el gobierno de la Orden.

Las diversas entradas proporcionan información en síntesis de los priores generales, tales como el nacimiento, los cargos desempeñados, sus escritos o la peculiaridad de su gobierno, así como de las actas de los capítulos generales de la Orden de San Agustín –muchas de ellas publicadas en *Analecta Augustiniiana*– y de las cuestiones más importantes del momento en que se desarrollan sus mandatos. Desde el general Luciano Rubio el autor cambia su método expositivo –acortando su trabajo, como nos explica, por “motivos de vista”– haciendo más sucinta la relación de los priores que siguieron al P. Engerberto hasta Miguel Ángel Orcasitas.

Acompañan al texto numerosas notas a pie de página y referencias bibliográficas. Basilio Estrada, religioso de formación autodidacta y tradicional, nos ofrece en

este volumen una amplia síntesis, de factura cronística y serial, de la historia de la Orden de San Agustín. Referente correcto, a fin de cuentas, para los estudiosos de la materia.– Roberto BLANCO ANDRÉS.

CARMONA MORENO, Félix, *Santa Rita de Casia una vida de fidelidad*, San Lorenzo de El Escorial, Ediciones Escorialenses, 2005, pp. 166, cm. 20 x 13.

Son numerosos los estudios sobre la vida de esta conocida santa agustiniana. En este último el P. Carmona Moreno bebe de las aportaciones tradicionales ya conocidas, interpreta las de carácter legendario y sintetiza los trabajos contemporáneos con la finalidad de presentar, en sus propias palabras, “una biografía breve, sencilla, narrativa, a ser posible de fácil lectura”. Objetivo al que se ciñe el autor con la pretensión añadida de proporcionar una visión completa de la trayectoria y proyección de la religiosa italiana.

El P. Carmona desglosa la semblanza vital de Rita Loti (1381, aprox.-1457) a lo largo de diez y seis capítulos que se completan con apéndices y con la inclusión de oportunas ilustraciones sobre la obra y milagros de la santa. En el trabajo se compendian los aspectos más destacados de su variada singladura vital, pues santa Rita transitó por los más diversos estados de la vida, como el matrimonio, la maternidad, el asesinato de su marido, la pérdida de sus hijos y la vida religiosa. Santa Rita logró entrar en el monasterio de Casia después de varias negativas por parte de su comunidad, y desde entonces –si no antes– se la atribuyeron numerosos milagros, siendo sin duda el más conocido el del estigma de la espina de la cruz en su frente, reclamo que nunca olvida de resaltar su abundante iconografía.

Aunque fue santa de carácter popular y de culto ampliamente extendido por su invocado poder taumatúrgico, la “abogada de los imposibles” no fue canonizada hasta el 24 de mayo de 1900, durante el pontificado de León XIII. Félix Carmona también recoge en esta biografía, escrita desde la “devoción y el rigor” –como advierte desde la presentación el P. Orcasitas– un breve estudio sobre las fuentes biográficas y un novenario.– Roberto BLANCO ANDRÉS.

VARIOS, *Santo Tomás de Villanueva. 450 Aniversario de su muerte. VIII Jornadas Agustinianas*, Centro Teológico San Agustín, Madrid, 2005, pp. 458, cm. 22 x 14,5.

A la buena presentación del libro hemos de añadir el rico contenido que desarrolla cada una de las ponencias, que solazan, ilustran y actualizan al lector, partiendo de la figura agustiniana de santo Tomás de Villanueva. Lo edita y ofrece el P. Isaac González Marcos, quien, después de hacer un recorrido, breve, pero suficiente, de la Exhortación Apostólica, *Vita consecrata* de Juan Pablo II, de feliz memoria, marca los objetivos de esas *VIII Jornadas Agustinianas*. Se pretende enmarcar la figura del Santo, de la mejor manera posible, y de manera objetiva, en el ambiente que te tocó vivir, considerándolo como estudiante, profesor, responsable de cargos importantes de la Orden agustina en España, y en la iglesia española, destacando sus valores humanos y religiosos, y, para ello, acudió a eruditos destacados, apoyándose en una cita de Cervantes que supone un gran elogio para los historiadores, *puntuales, verdaderos y no nada apasionados, y que ni el interés, el rencor ni la afición, les hagan torcer el camino*

de la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir.

La primera ponencia correspondió a Rafael Lazcano, y su buen hacer en las cosas históricas de la Orden no necesita presentación. Habló de *La España de santo Tomás de Villanueva, (1486-1455)*. Dedicó al tema 62 páginas, iniciando su trabajo con la unión de los reinos de Aragón y Castilla, sigue con la presencia de Carlos I de España y V de Alemania, poniendo su mirada en la población y sociedad estamental, la evangelización del Nuevo Mundo, que implica hablar de la Iglesia y la política; no olvida a los Judíos y Moriscos, y consiguientemente la Inquisición, para entrar en el mundo de las ideas, el Humanismo renacentista, la renovación espiritual de la vida cristiana, la difusión de la sabiduría, hablando, finalmente de los Centros de Estudios universitarios y la España del siglo de oro. Pensamos que es todo un éxito su ponencia. Se trata de una ponencia, no de un estudio detallado, pero que sirve de pauta para otros estudios sobre cada uno de los puntos tratados.

Al final del libro, Rafael Lazcano nos obsequia con una *Bibliografía sobre santo Tomás de Villanueva*, que satisface al más exigente.

Entra en lid, con la segunda ponencia, el agustino Juan José Vallejo Penedo. Se centra en la vida de santo Tomás de Villanueva, a partir de 1516 hasta 1544. Hace un recorrido por ella como religioso agustino. Ingresa en la Orden con 30 años de edad en 1516, profesa en 1517, y es ordenado sacerdote en 1518. Profesor primero en el convento de Salamanca explicando el Libro de las Sentencias, pronto destacó en la predicación. Su preparación y virtud pronto le llevaron a más altos cargos.

El P. Juan José Vallejo, recorre, documento en mano, los avatares del santo religioso, como superior del convento de Salamanca, como Comisario General en España, como Provincial, como diligente proveedor de misioneros hacia Méjico, sus relaciones con el general agustino Jerónimo de Seripando, y más y más detalles de su vida agustina, como persona pública y de referencia, terminando con el nombramiento de Arzobispo para Valencia del Cid. Cumplió magníficamente su propósito.

Luis Álvarez Gutiérrez, del Instituto de Historia el CSIC, estudia en su ponencia los estudios llevados a cabo por santo Tomás de Villanueva en el Colegio San Ildefonso de la Universidad de Alcalá de Henares, brindándonos la panorámica estructural y estudiantil de ese centro, en el que Tomás recibió el grado de Bachiller y después, Maestro en Artes, ejerciendo como profesor en estas materias, sin descuidar sus estudios de Teología. El autor corrige datos, precisa los que considera no correctos, y siempre lo hace basado en autoridades contrastadas y en documentos de diferentes archivos. Expone las corrientes espirituales, después de bosquejar el ambiente estudiantil del Colegio, para centrarse más aún en presentar al Santo como promotor de un nuevo ideal de vida religiosa. Termina el ponente hablando de Santo Tomás de Villanueva como Patrono de los Estudios en la Orden. Y, como apéndice de la ponencia, ofrece la bibliografía en que basó lo que en ella ha desarrollado.

El P. Antonio Iturbe Sáiz, estudioso de la Iconografía dentro de la Orden agustina, en su ponencia estudia la correspondiente al Santo, lamentado no poder entrar con profundidad en el tema por limitaciones que le impone la iconografía tomasina de la que tiene más de quinientas fichas de imágenes del Santo, de las que más de la mitad puede ver en fotos normales o digitales. Nos dice humildemente que le falta mucho por investigar, y que el ochenta por ciento de sus fichas son de España, diez por ciento de Italia, y el resto de otros países. Interesante ponencia.

Comienza su estudio tratando de fijar la verdadera efigie, cara del Santo, y acude a los testimonios de su época y primeros biógrafos. Sólo testimonios escritos que dieron origen a las primeras representaciones de su rostro. En vida no permitió retratos. Juan de Juanes hizo el primero pintando su rostro antes del su entierro, a base de una mascarilla tomada al cadáver. De este cuadro salieron otros copiando más o menos a éste de Juan de Juanes. Y habla seguidamente de los principales pintores que pasaron a lienzo su figura, comenzando por Giacomo Rossi, con motivo de la canonización del Santo (1658), Murillo, Antonio Conchillos (1644-1711), Claudio Coello (1683). De Italia menciona a Bimbacci, Meucci... y unos pocos más, todos del siglo XVII.

Finaliza su trabajo repasando los temas iconográficos del Santo. Nos ofrece también la Bibliografía de quienes ya la han estudiado. Si en el texto, en total 57 pp., aparecen cuadros o imágenes, nos obsequia con otras 24 más a página entera, que no dejan de ser una delicia iconográfica.

Si santo Tomás de Villanueva destacó como Arzobispo de Valencia del Cid, es oportuna la invitación a participar en estas Jornadas al canónigo de la catedral valenciana, Arturo Llin Cháfer. Nos presenta a santo Tomás como *Maestro de vida, espiritualidad y formación de sacerdotes*. Tema, pensamos, obligado y oportuno. Pero, si se piensa que se limita a las personas consagradas, también bosqueja su preocupación por los fieles de a pie, hablando de la doctrina del Santo referente al sacerdocio de los fieles. Tras una enjundiosa presentación, trata de los *Orígenes de una actitud y de una doctrina sacerdotal*, indudablemente buscada por el fundador de la Universidad de Alcalá, Cardenal Cisneros. El ambiente creado por él influyó en Tomás de Villanueva, que figura entre los primeros alumnos de esta Universidad. Todo ello le llevó a ingresar en el claustro agustino de Salamanca, cuando tenía unos 30 años.

Pronto es invitado a explicar Artes y Teología en dicho convento, y sin mucho retraso se le encomienda la predicación. Entra en la fase de formador de religiosos sacerdotes, mayormente desde que fue nombrado prior de la casa, lo que lleva al ponente a presentarlo como gobernante. Propulsa la vida interior, porque la exterior no hace verdaderos frailes. Visitador de la Provincia, después Provincial, prácticamente ha de recorrer toda España. Como evangelizador entra en acción llevado por las circunstancias. Se hace un breve estudio sobre el entorno social del Santo. Y es nombrado Arzobispo de Valencia. Su ejemplo y palabra le acreditan en el desempeño de su nuevo estado. Su clero le preocupa. Le ayuda y promueve a una vida más digna tanto humana como sacerdotal. Habla de su metodología pastoral, para derivar hacia la *Doctrina sacerdotal* del Santo. Repasa lo que el autor llama *sermones sacerdotales*, dando el elenco de dichos sermones, *conciones*, en los que, de manera preferente, el Arzobispo alude a los sacerdotes y personas consagradas, y los analiza poniendo de manifiesto la idea del predicador al respecto. Termina dando la Bibliografía en que se apoyó. Nos satisface grandemente esta ponencia.

El religioso agustino, Javier Campos y Fernández de Sevilla, perteneciente a Estudios Superiores de El Escorial, analiza la *Religiosidad popular barroca en las fiestas de la beatificación y canonización de Santo Tomás de Villanueva*. Después de justificar y presentar el tema, estudia el espíritu barroco de las fiestas, que son todo un espectáculo gozoso para los sentidos y placer de la inteligencia. Habla de los ritos y sentimientos, y contempla *la celebración entre la fugacidad y la permanencia*, para adentrarse, acto seguido, en la exposición de las fiestas provocadas por su beatificación y canonización posterior. Si todas ellas tuvieron gran solemnidad, no sólo en los conventos agustinos españoles, ellas saltaron el mar y también en el Nuevo Mundo fueron

esplendorosas, pero, las celebradas en su arzobispado sobrepasaron a todas. Y nos advierte el ponente: en el esquema general de la fiesta barroca se repite aquí y el lector encontrará *elementos sorprendentes, atractivos, deslumbrantes, contradictorios...* Personalmente nos hemos divertido con su lectura y también ha provocado el más grande de los respetos.

Nos habla de los pregones, de los oficios religiosos de los cortejos, altares, carros triunfales, música y danzas, iluminaciones y fuegos de artificio, adorno de las iglesias y conventos, emblemas, empresa y jeroglíficos, y avala estas cosas situándolas en este o en aquel convento. No faltaron actos culturales y espectáculos taurinos, y si los toros no entraban en esta o aquella población, carreras de gansos o de caballos. Lo religioso se mezcló con lo lúdico: las procesiones... ¡gente innumerable!, abundando la foránea en algunos lugares, más que la local. Y si el Santo homenajeado se consideró desde el primer momento como Padre de los pobres, las obras de caridad no faltaron, y cualquiera de estos actos siempre transmitía un fondo espiritual.

El ponente nos ha ilustrado y hecho disfrutar con las fiestas barrocas que tuvieron feliz acontecimiento con motivo de la beatificación y canonización de Santo Tomás de Villanueva. Termina con la Bibliografía sobre la vida y obra de santo Tomás de Villanueva, unida a la correspondiente a las fiestas de su canonización y beatificación. Remata con algunos grabados de los jeroglíficos y laberintos, con altares y carrozas y hasta con portadas de algunas crónicas publicadas en algunos lugares que celebraron estas fiestas con toda solemnidad.

El P. Herminio de la Red presenta al Santo como testigo y *predicador cordial para nuestro tiempo*. Expone la actitudes y perfiles de sus sermones, *conciones*, indaga sobre sus método y estilo de predicador, nos hace ver las peculiaridades de sus oyentes, destacando su espíritu agustiniano, de acción y contemplación, mucho saber y estudio para el mejor desempeño de su ministerio. Bosqueja la interioridad antropológica que le lleva a tratar de la conversión ascética; finalizando con la evangelización trascendida en la que sigue las huellas de su Padre, San Agustín.

El P. Mariano Boyano, de la Residencia Fray Luis de León (Guadarrama), tuvo a su cargo exponer el *Horizonte misionero de Santo Tomás de Villanueva*. Cuando hacía acopio de datos comprobó que en el Congreso *Agustinos en América y Filipinas, 1990*, celebrado en Valladolid, el doctor Luis Álvarez Gutiérrez, hizo un estudio tan serio y bien logrado, que no se siente con fuerzas para añadir algo con matices de novedad, que humildemente nos dice se limitará a hacer unas reflexiones sobre tan importantes aportaciones sobre el espíritu y talante pastoral misionero que siempre manifestó nuestro personaje, lo mismo que en el espinoso tema de los moriscos, que también ha sido estudiado por otros diferentes especialistas, uno de ellos, otro de los ponentes del que ya hemos hablado: Arturo Llin Chafer. Por otra parte, dado que se trata de un tema histórico, pide no ser anacrónicos, ¡gran pecado de muchos modernos divulgadores, cuando del tema misional en América se habla!

Promotor de vocaciones misioneras en los conventos agustinos de su provincia religiosa, y cuando en su mano estuvo, también él envió barcadas de misioneros a Méjico, y ante la controversia suscitada por la conquista de América estuvo y sostuvo su legitimidad con la mirada puesta en su evangelización. Por otra parte su participación en la restauración de la vida religiosa en España ayudó al despertar de la vida misionera en los conventos agustinos desde los cargos de responsabilidad que ocupó hasta el momento ser nombrado arzobispo. La vida religiosa suponía que, quienes la que-

rían vivir en intensidad debían ser cual lámparas iluminadoras del mundo. Favoreció, por otra parte, el reclutamiento de religiosos para ir a misiones.

Los problemas originados por los moriscos fueron una espina clavada en su corazón hasta su muerte, sin poder verlos resueltos. El bautismo que se les impuso a la fuerza los dejó tan moros como antes de recibirlo, hecho que expuso al mismo emperador Carlos I. En todo, definió su postura como una obra de amor.

En resumen, el conjunto del Libro que recoge estas ponencias, resulta agradable, ilustrativo, y bien merece la pena entretenerse en su lectura.— Tomás GONZÁLEZ CUELLAS

PANEDAS GALINDO, Pablo, *El Santo de la Estrella, San Nicolás de Tolentino. Su estela: la Paz*. Agustinos Recoletos: Provincia San Nicolás de Tolentino, Madrid, 2005, pp. 253, cm. 21 x 15.

Adelantamos nuestro juicio. Magnífica biografía de san Nicolás de Tolentino que lo acerca, sin ampulósas retóricas, al pueblo y al admirador del Santo. Al tener en nuestras manos el libro nos vino el recuerdo vivo de nuestra juventud cuando oímos leer su biografía escrita por el P. Antonino Tonna-Barthet, que dejó en nosotros una marca indeleble: cuando se estaba concluyendo el proceso de su canonización, el relator de sus milagros presentó hasta trescientos milagros. Pero, el relator era un tanto tartaja, y en toda su exposición no titubeó ni un solo momento. Admiró tanto este hecho, que el presidente del tribunal, dictaminó inmediatamente: ¡Trescientos uno! Conocía su defecto de lengua, y añadió un milagro más.

Sentimientos particulares aparte, entramos en la lectura del libro. El autor encabeza el libro con una *intención* (sic, a mano), o *Propósito*, debido a que el cuerpo del Santo da motivos para una novela de intriga en la que caben truculencias. Dada su fama, su cuerpo, se mantenía en un arcón, a la vista de los fieles que masivamente acudían a visitarle, hasta que un día, dicho arcón desapareció, quizá para evitar que fuera robado. Los religiosos callaron dónde podía estar enterrado o qué había sido de él, y durante tres siglos se ignoró qué había sucedido con sus restos, pues al ser sustituida la Comunidad por otra, lo silenciaron. Había muerto en el año 1305, 10 de septiembre, y sólo una reforma del convento de Tolentino lo encontró en 1926. Estaba como a metro y medio de profundidad, debajo del mismo sitio donde lo habían tenido expuesto los frailes que le ocultaron y... ¡nada dijeron!

Esto lleva al autor a hablar del Nicolás histórico que se desvanece, abriendo paso a la verdadera historia del Nicolás auténtico, dejando a un lado al Nicolás literario hasta ese momento. El estudio crítico del proceso de canonización comenzó en 1940, y su publicación tuvo lugar en 1984. Lo ha estudiado con cuidado y analizando brevemente alguna biografía escrita después de la publicación del proceso, y no estando satisfecho de lo publicado por serios historiadores de la Orden, le lleva a leer y releer el proceso, y sacando de él datos y anécdotas, estudió el contexto histórico y su cronología, lo mismo que el desarrollo de las ideas, que le han permitido interpretar relatos presentados como maravillosos, pero frecuentes en su época, tales como la visión que tuvo de Jesús en la sagrada forma o la de las almas del purgatorio, que, a su vez, le han hecho comprender mejor las prácticas hoy habituales, como la confesión y culto a la eucaristía que en el siglo XIII resultaban novedosas.

El autor no presume de haber logrado un trabajo perfecto: no todos los hechos están probados ni todos los huecos reparados, pero sí nos dice que ha montado *un esqueleto espacio-tiempo que dé trayectoria material* al Santo. Así lo vemos. Se conforma con haber bosquejado el semblante vivo de san Nicolás de Tolentino, sin ocuparse de su máscara funeraria.

Así las cosas en las primeras páginas nos da la Bibliografía biográfica del Santo. Sigue con el Ambiente e Iconografía terminando este apartado con la referente a los Libros de devoción. A lo largo del texto, que divide en nueve secciones nos habla de su infancia hasta el momento en que ingresa en los Agustinos, apenas establecida la Gran unión de los conventos agustinos dispersos en distintas Congregaciones, y ya en ellos expone los caminos de su formación hasta su ordenación sacerdotal. Viviendo en Comunidad, su papel en ella, su vida de oración, su práctica de los votos, su vida ascética, sus luchas con el diablo, su apostolado, y en la sección octava nos aclara el apellido que aparece en el título de esta biografía: *El Santo de la estrella*. La *estrella* es algo inseparable del Santo. Merece la pena recogerlo aquí.

En un adormilamiento que tuvo estando en oración vio una estrella, que partiendo de su pueblo natal, seguía en línea recta a ras de suelo hasta detenerse en el altar donde solía celebrar la Eucaristía. Intrigado consulta a uno de los venerables religiosos de la comunidad, que lo interpretó como signo de su santidad, indicando a la vez el lugar donde sería enterrado. Pero Nicolás no se inmutó y rechazó tan interpretación. Pero a los pocos días esa estrella volvió a aparecer delante de él cuando se dirigía a celebrar. Cuando se retiraba desaparecía y si regresaba volvía a aparecer. Impresionado ante este hecho, cuando estaba para morir pidió a la Comunidad que colocara su cadáver junto al altar, pero que nunca lo enterraran. Durante años esa estrella era visible para los asistentes que participaban en el recuerdo de su aniversario. El buen sentido crítico del autor, comprobando que ninguno de los testigos del proceso de canonización habla de ello, explica que para él no es más que uno de sus principales biógrafos antiguos vio a su biografiado a la luz de la estrella de santidad. Dos estatuas en madera policromada conocemos en que su hábito sta plagado de pequeñas estrellas.

En la sección novena del libro se dedica el P. Panedas a dar breve referencia, pero suficiente, de la presencia del Santo en países como España, Méjico, Colombia, Costa Rica, Ecuador y Filipinas. Prácticamente en todos los lugares en que los Agustinos trabaron en la expansión misional. Da preferencia a España, habla de Méjico, Colombia, terminando con unas pocas palabras de Filipinas. Y las demás naciones citadas. ¿Podríamos exigirle más? Él sabrá por qué no se ha extendido más en esta sección. Pudo hacerlo. En nuestro criterio y, estando en el 7º Centenario de san Nicolás, hubiera convenido que lo hiciera.

El cuerpo del Libro finaliza con dos apéndices. En el primero recoge los artículos, o preguntas, sobre las que los testigos del proceso debían declarar; en total, veintidós. Y en el segundo recoge un florilegio de oraciones en español y cuatro en latín. A lo largo del texto nos obsequia con cincuenta y nueve ilustraciones referentes al Santo.

Sería imperdonable que silenciáramos dos devociones referidas a san Nicolás, y que el autor describe en el cuerpo del texto biográfico: es el Patrono de las almas del purgatorio, y en su fiesta se reparten los *panecillos* de san Nicolás. Dos devociones ligadas a respectivos milagros del Santo en vida. El Libro es de fácil lectura y no dudamos que gustará a quienes lo lean.— Tomás GONZÁLEZ CUELLAS.

LAZCANO, Rafael, *Agustinos españoles escritores de María*. Revista Agustiniiana, Madrid, 2005, pp. 341, cm. 22 x 15.

Rafael Lazcano acarició la idea de contribuir de alguna manera en la celebración del 150 aniversario del dogma de la Inmaculada Concepción de María (1854-2004), y ahora nos ofrece los frutos de aquella idea en este libro. Viene a ser como un Catálogo bio-bibliográfico de religiosos agustinos españoles, entre los que cuenta a los religiosos agustinos recoletos hasta que, después de cuatro siglos, formaron una Orden independiente (1912). Hasta este momento los dos movimientos religiosos, contemplación y acción, dentro de una única Orden, tenían un mismo P. General.

Desde los primeros pasos fundacionales de la Orden de san Agustín, su nombre antiguo, *Orden de ermitaños de san Agustín*, las comunidades caminaron de la mano de María, aunque no desarrollaran una espiritualidad mariana típicamente agustina, pero promovieron prácticas marianas que enriquecieron con devociones propias: Ntra. Sra. de la Consolación, Ntra. Sra. de Gracia, Buen Consejo, Perpetuo Socorro, bendecidas y protegidas con bulas y privilegios de la Santa Sede. Y con estas devociones aparecieron necesariamente los primeros grandes predicadores agustinos y escritores, a partir de la Reforma Católica. No se quedaron en lo devocional sino que buscaron profundizar en los misterios de la Virgen María acercándolos a los fieles. Rompieron el fuego santo Tomás de Villanueva y san Alonso de Orozco y siguiendo otros de feliz memoria, como Juan Márquez, Agustín Antolínez, Basilio Ponce de León, que ocuparían la vanguardia en sus respectivas cátedras de la Universidad de Salamanca.

En la corriente mariana, denominada *Esclavitud mariana*, junto con los franciscanos Juan de los Ángeles y Melchor Cetrina, el trinitario Simón de Rojas, destacó el agustino P. Bartolomé de Ríos con su magnífica obra *Hierachia mariana*, publicada en Amberes en 1641.

Así nos introduce en la lectura de este libro el autor, para ofrecernos un apretado perfil biográfico de los 90 autores que recoge, elenco de sus escritos, terminando con una bibliografía básica que sirva de orientación que facilite ampliaciones posteriores. Si algunos de estos religiosos destacaron en la literatura devocional, no faltaron otros, tanto catedráticos como teólogos agustinos, que ocupan lugar destacado en la cima de la mariología católica por sus escritos espirituales y teológicos..

Agradecemos la publicación de este libro y felicitamos a su autor por su buen hacer y decir. No estaría demás que nos ofreciera una *Antología* de poetas agustinos marianos, dado el dominio que tiene de estos temas.—Tomás GONZÁLEZ CUELLAS

Benito MEDIAVILLA MARTÍN, OSA – José RODRÍGUEZ DÍEZ, OSA, *Las reliquias del Real Monasterio del Escorial*, 2 vols., Ediciones Escorialenses, Real Monasterio del Escorial, 2005, pp. LXIX-1011 los dos volúmenes, cm. 30 x 21.

Se ofrece en estos dos imponentes volúmenes la descripción completa de todas las piezas que componen el Archivo de reliquias del monasterio del Escorial, reliquias acumuladas en su mayoría durante la vida y por interés de Felipe II y conservadas en el célebre monasterio. La disposición de la materia está ordenada por entregas de los diversos grupos de reliquias, y todo el material está dividido en estos dos volúmenes, comprendiendo el primero las seis primeras entregas (la tercera no existe o no trata de reliquias), y en el segundo las entregas séptima, octava y siguientes entregas me-

nores. Todas ellas contienen muchos documentos, unas más otras menos. Estos documentos son transcritos con la mayor fidelidad e ilustrados con abundantes notas eruditas. Al material que forma el nervio de la obra precede una muy docta introducción general y una más breve presentación técnica; ambas ocupan 57 páginas en numeración romana. Corona todo el trabajo una serie de siete Índices muy útiles para la consulta de la obra. A lo largo de la misma se encuentran algunas ilustraciones fuera de texto y al final de todo se añaden varias láminas satinadas (pp. 1017-1034), en las que se reproducen algunos de los documentos más valiosos del Archivo de las reliquias. Algunas cosas de interés para los agustinos son: la documentación relativa al P. Baltasar Delgado, comisario general para un grupo de reliquias recogidas en Alemania (pp. 669-795), las reliquias mandadas por el arzobispo de Braga Fr. Agustín de Castro (pp. 615-616 y 800), las reliquias dadas por el prior y agustinos de Colonia (pp. 697-699), y la auténtica de unas reliquias dada por el card. Gregorio Petrocchini, antiguo prior general de la Orden y cardenal del título de S. Agustín (pp. 441-443); entre las láminas a color que van al final del libro están el documento del card. Petrocchini y el de los agustinos de Colonia (pp. 1023 y 1025 respectivamente). En el Archivo de la provincia de Filipinas de Valladolid (APAF, 777/4) se conserva una auténtica con firma original de D. Ana Bredsteyn, abadesa del convento de S. Maximo de Colonia, de canónigas regulares de S. Agustín, que documenta la entrega, el 6 de diciembre de 1594, a D. Ambrosio Cisneros, ministro del Rey Católico en las provincias de Bélgica, de dos cabezas y cuatro huesos de las Once mil Vírgenes. No lleva otras firmas y sólo se conserva el lazo que sostenía el sello de cera, que ha desaparecido. Este documento es cronológicamente poco posterior al A.VII.31 de este repertorio, pero la fraseología es totalmente semejante a la del A.VII.39. Por dos veces nos hemos interesado nosotros por alguna de las reliquias enviadas al Escorial desde Italia o desde España. Ambos trabajos aparecieron en *La Ciudad de Dios*. Uno de ellos, que apareció en 1999, sí es mencionado por los autores de este colosal repertorio, pero el otro, que es de 2001 y en el que publicamos algunos documentos del Archivo de Simancas relacionados con el trabajo de J. M. del Estal en torno a la reliquia de S. Hermenegildo, parece que no lo han tenido presente. De todos modos, se trata de un trabajo titánico, que ha requerido varios años de dedicación antes de poder presentarlo con la meticulosidad y competencia con que están presentados estos dos volúmenes. Se impone una felicitación calurosa e incondicional a los autores PP. Benito Mediavilla y José Rodríguez.— Carlos ALONSO.

ESTRADA ROBLES, Basilio, *Al servicio de Dios y de la Iglesia. Memoria necrológica de la provincia de Castilla (1870-2004)*. Madrid, Editorial Revista Agustiniiana, Colección Historia Viva 25, 2005, pp. 760, cm. 24 x 17.

Ciento treinta y cuatro años de historia de la provincia de Castilla son recorridos en esta obra a través del estudio bio-bibliográfico de los religiosos que formaron parte de ella. El P. Basilio Estrada Robles, que con ésta suma una segunda y también voluminosa publicación a las realizadas el año 2005, recoge una abundante serie de notas necrológicas de los agustinos de la expresada provincia entre los años 1870 y 2004.

En total son incluidos doscientos catorce frailes. El criterio de los insertados en el obituario, según el propio autor, afecta a “los agustinos que han vivido y fallecido dentro de la Provincia de Castilla, o incorporados con el tiempo a otras provincias

agustinianas de la Orden en ayuda de las mismas”. Cada ficha es acompañada de información bibliográfica, ordenada cronológicamente, sobre el personaje. Las reseñas, si no exhaustivas, recogen al menos las referencias más significativas. La finalidad del libro la refiere el P. Santiago M. Insunza Seco en la presentación del mismo: conseguir una “enciclopedia y banco de datos para una primera mirada a nuestro pasado común más entrañable”. La información sobre cada uno de los religiosos parte de 1870, unos años antes de la erección canónica de la provincia, acontecida en 1881 en Calella (Barcelona), y por tanto, prácticamente medio siglo después de la excomunión. La restauración de la provincia de Castilla se llevó a efecto uniendo las suprimidas de Castilla, Aragón y Andalucía, con el nombre de Santo Tomás de Villanueva de “España y sus Antillas”.

Tras la aludida presentación, sigue un breve prólogo del P. Estrada, el extenso correlato necrológico y una serie de apéndices. El primero contiene una oportuna síntesis histórica de la provincia de Castilla –con anterioridad llamada provincia de España– creada en 1256, es decir, en el mismo año que la propia Orden de San Agustín, establecida en la “gran unión” promulgada por el Papa Alejandro IV. De la de España, además, nacerían con posterioridad otras provincias y la futura Orden de agustinos recoletos. El segundo apéndice recoge las “casas abiertas por la provincia de España y sus Antillas”; el tercero, las “casas abiertas por la provincia de Castilla (desde el año 1907); el cuarto, las “Asambleas de la provincia de España y sus Antillas”; el quinto, las “asambleas de la provincia de Castilla” (desde septiembre de 1907); y el sexto y último, los “priors provinciales de la provincia de Castilla desde su restauración”.

El texto se ve enriquecido por la introducción de notas a pie de página y abundantes fotografías. La obra revela conocimiento y amplio trabajo de investigación, claves que la hacen muy meritoria para una mejor comprensión del periplo centenario de la provincia agustiniana de Castilla.– Roberto BLANCO ANDRÉS.

BENGOA, José Manuel, *San Millán de la Cogolla, Valvanera y el P. Toribio Minguella*, OAR. Madrid, Editorial Augustinius, 2006, pp. 327, cm. 21 x 15.

Si quiera sea a través del estudio del P. Bengoa de la interesante figura de Toribio Minguella y de su relación con dos monasterios riojanos, se han conmemorado de un modo digno y discreto los cuatrocientos años de la llegada de los agustinos recoletos a Filipinas (1606). El modo de realizarlo ha sido original, y la excusa, inaprovechable. Al cuarto centenario de la mencionada efeméride, se suman también los ciento veinticinco años de la entrada de los mismos religiosos en los claustros del monasterio de San Millán de la Cogolla. El libro no es estrictamente una biografía del fraile recoleto, sino, en palabras de su autor, “una historia que trata de narrar y explicar la relación que une al P. Toribio Minguella con los monasterios de San Millán de la Cogolla y Valvanera, una historia que tiene como punto de partida el año 1876”. La aparición de estos dos antiquísimos cenobios, silentes tras la furia desamortizadora de los primeros gobiernos liberales, pero orgullosos de su pasado, en la singladura secular de la provincia recoleta de San Nicolás –el primero como casa de formación misionera, y el segundo como centro de devoción mariana– a través de la participación, en mayor o menor grado, del P. Minguella, son por tanto el objetivo de este riguroso trabajo.

Dos grandes capítulos delimitan la estructura de la obra: la relación de fray Toribio con San Millán, en primer lugar; y con Valvanera, en segundo. La restauración de

los recoletos en el monasterio benedictino de San Millán de la Cogolla, o de Yuso, estuvo estrechamente relacionada con la política ejercida por el real patronato en Filipinas. Sentir que trasladó el general Domingo Moriones al entonces comisario procurador P. Minguella y que éste supo llevar a buen puerto, en breve tiempo, al contar con el visto bueno de los superiores provinciales. La idea del Gobierno fue la de crear un vivero misional para satisfacer las incesantes demandas apostólicas del archipiélago, y de paso evitar cualquier dependencia del clero nativo filipino. Cuestión esta última, aguda y de prioridad estatal, que también preocupó al mismo Minguella como comisario provincial, y que había acarreado a la Orden notorias polémicas con los líderes eclesiásticos de los sacerdotes del país.

Recogido este propósito y los prolegómenos de la instalación, José Manuel Bengoa refiere con abundante prolijidad los primeros pasos dados en el que fuera conocido como el Escorial de la Rioja: vida interna de la comunidad, rectorado del biografiado, problemática, los planes de estudios de la provincia, y siempre, por supuesto, la conexión vital durante estos años del P. Minguella con el monasterio del señor San Millán, de quien por cierto llega a realizar un estudio.

En la segunda parte se relata la intervención del religioso –que llegó a ser obispo de Puerto Rico, y después de Sigüenza– en la restauración del monasterio de Valvanera. Nombre propio tiene en esta empresa la del hermano Tiburcio Lanás (el “solitario de Yuso”), llamativo eremita decimonónico que luchó lo indecible por reactivar el culto a la Virgen de Valvanera. Junto a él, la actividad de Minguella, quien con su aliento y autoridad fomentó numerosas predicaciones, misiones en la Alta Rioja y el retorno de la talla de la Virgen a las laderas del monte Ori, en donde el hermano Lanás trabajaba por levantar el santuario.

Sintomático de la seriedad científica del libro es la inclusión de las fuentes y bibliografía empleada en la elaboración del estudio. De ello también dan fe las numerosas notas a pie de página que acompañan al texto. Cierra la monografía un oportuno epílogo, un apéndice documental y un índice onomástico. Confiere al texto cierto dinamismo el tono ágil y elegante con que rubrica el autor su estilo. Esta investigación sobre el P. Minguella y su relación con San Millán de la Cogolla y Valvanera, constituye, por tanto, otro ejemplo más de la solvencia y competencia del P. Bengoa en materia de historia agustino-recoleta.– Roberto BLANCO ANDRÉS.

ALONSO ROMO, Eduardo Javier, *Los escritos portugueses de San Francisco Javier*. Colección Poliedro, 2, Universidade do Minho, Centro de Estudos Humanísticos, [Braga], 2000, pp. 585, cm. 25 x 18.

El autor, profesor en la Universidad de Salamanca, presenta en este libro un estudio modélico, desde el punto de vista filológico, de los escritos portugueses de San Francisco Javier. Pero antes de afrontar el tema específico, en el primer capítulo hace una presentación del autor, el conocidísimo misionero jesuita de Oriente, compañero de S. Ignacio y uno de los primeros miembros de la Compañía de Jesús, su formación, redacción y transmisión de sus escritos y una clasificación del *corpus* javeriano. En el segundo capítulo hace el estudio lingüístico de sus escritos, examinando en capítulos separados el bilingüismo del santo, en el ambiente de su tiempo; un estudio grafemático y fonético-fonológico de los escritos; un estudio morfo-sintáctico de los mismos escritos; el léxico del santo; y el estilo javeriano (que algunos han definido como des-

cuidado). Cierran el estudio las conclusiones (pp. 331-336), un índice de las formas usadas por el santo (pp. 337-396), una riquísima bibliografía, utilizada a lo largo del estudio (pp. 399-435) y el apéndice documental (pp. 439-585), que presenta los escritos portugueses no con una numeración propia seguida, sino con la numeración del *corpus* javeriano en su edición más autorizada (cfr. Fuentes, p. 399).

Decíamos al principio que se trata de un estudio modélico del tema presentado en el título del volumen y este juicio lo confirman el dominio que demuestra el autor de la literatura y de la historia jesuítica, por una parte, así como también y no menos de los temas y de la literatura filológica castellana y portuguesa. Las eruditas notas a pie de página lo demuestran.— Carlos ALONSO.

INTXAUSTI, Joseba, *Un convento en la ciudad. Crónica del siglo XX. Historia de los franciscanos en San Sebastián y Egia-Atotxa*, Donostia, Kutxa Fundazioa, 2005, pp. 474, cm. 24 x 16.

Aunque el objeto de la investigación es el convento franciscano del barrio Egia-Atotxa de San Sebastián, fundado en 1923, los tres primeros capítulos sirven para encuadrar el tema históricamente, dedicando el primero de la primera parte a presentar un resumen de la presencia de las diversas familias religiosas en el país vasco, el segundo a la presencia en el pasado de la familia franciscana en el mismo ámbito, y el tercero a las modernas comunidades franciscanas en Donostia para el período 1866-1998. Las partes segunda, tercera y cuarta exponen el tema del convento y su iglesia con amplitud de marco narrativo: desde la fundación y construcción del convento-iglesia en los años 1923-1927, continuando por las ulteriores ampliaciones y reformas, así como con el arte acumulado en la iglesia a lo largo de los decenios siguientes y terminando por las vicisitudes vividas por la comunidad a lo largo del siglo XX. Todo esto comprende la segunda parte. La tercera se fija más y examina con detalle el elemento humano morador del convento: los frailes y las sociedades laicales englobadas en la vida de la parroquia. Todo este personal tuvo necesidad de una base económica, que se examina también en esta tercera parte. La cuarta está dedicada a describir las actividades apostólicas del convento-iglesia y ya se entiende que el campo de investigación es amplio.

Sigue la enumeración de las fuentes utilizadas y de la bibliografía consultada, y una serie de seis apéndices ilustrativos con cuadros estadísticos. El libro concluye con el índice de nombres de temas tratados y de personas citadas (pp. 457-474). En las pp. 405-417 el autor ofrece una estimable síntesis de su trabajo, con la indicación de algunos límites y dificultades experimentados en la redacción y con la exposición de algunos criterios metodológicos. Todo ello visto desde la altura del libro terminado y con fecha en San Sebastián el 2 de septiembre de 1999.

Se puede señalar este libro como uno de los modelos de reconstrucción histórica de una casa religiosa en tiempos muy recientes, casa que fue importante en su ámbito, pues ha sido no sólo comunidad parroquial (a partir de 1965) sino también casa provincial, en tiempos muy cercanos a nosotros. La información es muy abundante y el estilo es innovador, con utilización a veces de vocablos que no trae el diccionario de la academia pero que las gentes modernas los usan como neologismos con una mayor libertad cada día (p. 405: notariar, un ejemplo por todos).— Carlos ALONSO.

BLANCO ANDRÉS, Roberto, *Eduardo Navarro: Un agustino vallisoletano para la crisis de Filipinas*, Estudio Agustiniiano, Valladolid 2005, 285 pp.; 24 x 17 cms.

Asiduo colaborador en estos últimos años de la revista *Archivo Agustiniiano* sobre temas referidos a los agustinos de Filipinas en los siglos XVIII-XIX, en este volumen nos ofrece la vida de un vallisoletano, salido del Real Colegio Seminario de los Filipinos, “su cuna y última morada” y al que correspondió con imperecederos esfuerzos y proyectos culturales. Roberto Blanco no es agustino de profesión, pero sí de afición, lo que le facilita ser más imparcial a la hora de afrontar la biografía del P. Eduardo Navarro, fraile tan complejo y poliédrico. Y creo que ha conseguido sobradamente su propósito enunciado en el prólogo cuando dice que “estudiar un personaje no es identificarse con sus acciones, sino establecer los parámetros por los que se rige”, y así ha ido analizando con justicia y equilibrio “la personalidad polifacética y contradictoria, capaz de suscitar la ira y la reprobación por sus acciones y planteamientos en determinadas situaciones, pero también de arrancar flores de rendido elogio por sus trabajos para el colegio de sus ilusiones de Valladolid”. Y todo ello con el rigor propio de un investigador maduro, pese a su juventud, pues de eso bien sabemos los que frecuentemente nos lo encontramos escudriñando legajos en el Archivo de Padres Agustinos Filipinos (APAF) o en la Biblioteca, a cuyo fondo de *Filipiniana* tanto contribuyó el P. Eduardo Navarro.

Ha bebido en las fuentes documentales y todo el material recogido fluye en la docena de capítulos de que consta la obra: 1. Eduardo Navarro, agustino; 2. En las misiones y parroquias de Filipinas; 3. Conflictos con la autoridad diocesana; 4. Rector del Escorial; 5. Comisario procurador provincial; 6. Por tierras americanas; 7. Regreso a Filipinas; 8. Eduardo Navarro y el incidente de la unión de los agustinos españoles; 9. Administración y gestión en la comisaría madrileña; 10. El procurador de la crisis filipina; 11. Tareas docentes e histórico-culturales; 12. Eduardo Navarro en retrospectiva.

Uno de los aciertos del autor es ambientar al personaje en su tiempo y entorno. La lectura del libro lleva parejo el conocimiento del biografiado y de la Manila colonial que le acogió, o de los exuberantes pueblos de la provincia de Ilocos Sur donde ejerció de párroco. Es también profundizar en los sonados litigios en los que, como hombre polémico y rígido, se implicó, especialmente en su posición “antiunionista”, por lo que se refería a la Orden Agustiniiana, y su gestión de la crisis filipina del '98. A esta última se dedica el capítulo más enjundioso en el que se expone el pensamiento político del P. Eduardo Navarro, plasmado en su obra *Filipinas. Estudio de algunos asuntos de actualidad*. Un análisis pormenorizado de las recetas meditadas para solucionar la crisis filipina, de lo que debía ser el dominio en la colonia nucleado básicamente en torno a tres elementos: el gobierno asimilista, las consideraciones raciales y legislativas y el papel desempeñado por la religión y las corporaciones monacales. Caduca fue esta visión, pero imperecedera fue su otra ilusión: la de hacer del Convento de los Filipinos de Valladolid un foco cultural que perdura hasta los tiempos hodiernos, pues la Biblioteca y el Museo Oriental guardan en sus estantes y vitrinas tesoros de inveterada sabiduría y admirables colecciones artísticas, de las que se pueden beneficiar hoy todos los vallisoletanos y los que visitan la ciudad del Pisuerga.

Ya sólo nos queda felicitar al autor por su buen hacer en el campo de la investigación histórica, por su tesón en confeccionar unos buenos índices e ilustraciones, y también por dar a conocer a uno de los agustinos más significativos de la segunda

mitad del siglo XIX en el ámbito hispano-filipino, y todo ello a través de una lectura fluida y ágil.- J. ÁLVAREZ FERNÁNDEZ.